PABLO PARELLADA y ALBERTO CASAÑAL

EL GAY SABER

SAINETE

en un acto y tres cuadros, en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911



EL GAY SABER

EL GAY SABER

SAINETE

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

PABLO PARELLADA y ALBERTO CASAÑAL

Estrenado con extraordinario éxito en el SALON NACIONAL de Madrid, la noche del 14 de Enero de 1911



MADRID

E. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1911

A la Asociación de periodistas de Zaragoza, tienen el honor de dedicar este sainetillo,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA JACOBA, mujer del alcalde........................	SRA.	VÁZQUEZ.
ISAURA, su hija............	SRTA.	VALENTÍN.
EUFROSINA................		ESTER.
LA MÉDICA................		SANZ.
SU HIJA..................		RUIZ-BLANCO.
ALCALDE..................	SR.	VÁZQUEZ-PALENCIA.
ARÍSTIDES, secretario.......		CASTRO.
PLÁCIDO..................		BALSALOBRE.
DON MAGNÍFICO, maestrante		LÓPEZ-SILVA.
MAESTRO..................		RIVAS (J. L.)
EL MANTENEDOR.........		MIRALLES.
MOSÉN ÓBANOS............		AZAÑA.
DON BARSANUFIO, poeta...		RICO.
MAMÉS, criado del alcalde y pregonero..................		GÓMEZ.

Un chico, una niñera, un fotógrafo, damas de honor, invitados, chicos y pianista

Acción en Villacucanda.—Época actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Despacho en casa del Alcalde de Villacucanda. Puerta al foro y laterales. Junto á la puerta del foro, ventana, uno de cuyos cristales se ha de romper. Mesa escritorio y sillas tapizadas en mediano uso; sobre la mesa, cartas y papeles. Otra mesa á la derecha sobre la que se ven varios objetos que figuran ser regalos para unos Juegos florales; un martillo y unas tenazas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ARÍSTIDES, secretario del Alcalde, está terminando de escribir unos versos

(Lee.)
«Jilguerillo parlero,
dile á mi prometida que la quiero.
Paloma mensajera,
vuela y dile á mi amada que me quiera.
Y tú, gorrión canoro,
cuando entones alegre y sin desdoro
tu cántico de amor en la espesura,
adviértela á mi amada que la adoro
con verdadera locura.»

Nada, una tontería de versos. La flor natural es para mí ó son unos pollinos los señores del Jurado. Escribamos la plica. (Escribe.)

«Arístides Peralta, secretario de este Ayuntamiento y prometido de la hija del Alcalde.»—Aquí lo dejo entre los demás trabajos, ¡y adivina quién te dió! Vaya una sorpresa lo que se va á llevar Saurita.

ESCENA II

ARÍSTIDES, ALCALDE y MAMÉS por el foro. Mamés trae un cajón de madera

ALC. (A Mamés.) Mucho ojo, no tropieces.

MAMÉS No hay cuidao.

ALC. (A Arístides.) Ya tenemos aquí el regalo del mantenedor.

ARÍS. ¿Qué es ello?

ALC. Ahora lo veremos. Mamés, abre la caja. Cuidado no se haga cisco lo que viene dentro.

MAMÉS No pase pena usía. (Toma tenazas y martillo y desclava dando fuertes golpes.)

ARÍS. (Aparte.)

«Jilguerillo parlero,
dile á mi prometida que la quiero.»

ALC. ¿Qué?

ARÍS. Nada, nada.

ESCENA III

DICHOS y JACOBA, por la derecha

JAC. ¿Qué martillazos son esos?

MAMÉS (Señalando al cajón con el martillo.) Miste; el premio del mantenedor.

JAC. ¡Un martillo!

ALC. ¡Qué cosas tienes! Nuestro diputado sabe quedar bien.

JAC. Siempre mandará alguna maula.

MAMÉS Ya está desclavao.
ARÍS. A ver, á ver.
(Sacan del cajón, envuelta en virutas y papeles, una quesera de cristal y metal blanco.)
ALC. Una quesera.
ARÍS. Preciosa.
MAMÉS ¡Vaya un regalo majo!
ARÍS. No habrá perdido el tiempo el poeta que la gane.
ALC. ¿Qué te parece? (A Jacoba.)
JAC. No está mal. Pero ya podía haberla mandado con queso y todo.
ALC. (A Jacoba.) Déjala en la mesa con los demás regalos.
ARÍS. Habrá que telegrafiarle dándole las gracias.
ALC. Ahora mismo. Escriba usted. (Dicta.) Diputado á Cortes por Villacucanda.
ARÍS. (Escribe.) Diputado cucanda.
JAC. Nos ha gustado mucho la quesera.
ARÍS. (Escribe.) ...gustado quesera.
ALC. El Ayuntamiento, agradecido, le ofrece dar su nombre á la antigua plaza de la Trompeta.
ARÍS. (Escribe.) Ayuntamiento agradecido... ofrécele plaza Trompeta.—La Comisión.
ALC. Perfectamente. Llévalo, Mamés.
MAMÉS Escapao. (Vase foro.)
ALC. (A Arístides.) ¿Avisó usted para hoy á los señores del Jurado?
ARÍS. Sí, señor. para la misma hora. Con su permiso voy á ordenar los trabajos que hoy se han recibido. (Coge papeles de la mesa.)

«Jilguerillo parlero...»

(Vase izquierda.)
ALC ¡Más de doscientas poesías! ¡Y dicen que en este pueblo no hay cultura! Ya lo ves Jacoba; ha bastado el simple anuncio de unos Juegos florales, para que de la masa anónima hayan brotado en tropel vertiginoso más de cien poetas cuyos númenes esperaban tan sólo la voz de un hombre como yo que les gritase: *Surge et ambula*... levantaos y andad.

ESCENA IV

ALCALDE y JACOBA. ISAURA por la derecha con un periódico

ISAU. ¡Papá! ¡Papá! Mira lo que dice el diario.

ALC. / JAC. ¿Qué dice?

ISAU. Oigan ustedes. (Lee.) «La Junta organizadora de los Juegos florales que han de celebrarse en esta población, deseando evitar al poeta premiado la molestia de delegar en dicha Junta el nombramiento de reina de la fiesta, ha acordado conceder tan alta distinción á la bella y honrada señorita Isaura Méndez, hija legítima de nuestro digno Alcalde.»

JAC. Muy requetebién.

ISAU. (Lee.) «El nombramiento ha sido muy bien recibido por la familia de nuestra primera autoridad.»

JAC. A la médica se le va á estirar la cara más de cuatro palmos en cuanto lo sepa.

ISAU. ¡Ella, que estaba confiada en que la reina iba á ser su hija!

JAC. (Tomando el periódico.) Vais á ver...

ALC. ¿Qué intentas?

JAC. Mandarle el suelto bajo sobre por si no lo ha leído.

ISAU. Mamá, por Dios...

JAC. ¡Que rabie, que rabie y que rabie! (Vase por la derecha.)

ISAU. Ah, papá, ¿sabes lo que ha ocurrido anoche?

ALC. ¿Qué?

ISAU. Que nos han quitado los aldabones de la puerta por tercera vez.

ALC. Algún forastero. Ninguno de este pueblo es capaz de cometer un acto inculto. (Un cristal de la ventana, á consecuencia de una pedrada, cae hecho pedazos.)

ISAU. ¡Ay!

ALC. ¿Qué es eso?

ISAU. Que han roto un cristal de una pedrada.

(Acercándose á la ventana.) Aquel chico ha sido, el de la estanquera.

ALC. Voy á romperle las narices. ¡Pues no faltaba más!... (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA V

ISAURA, en seguida ARÍSTIDES por la izquierda

ISAU. Se empeña mi padre en que este pueblo es culto... ¡Bien se ve que no oye las cosas que me dicen los mozos cuando salgo á la calle!...

ARÍS. ¡Saura... Saurita!

ISAU. Estoy muy enfadada.

ARÍS. ¿Conmigo?

ISAU. Sí, señor. Todo el mundo me ha dado la enhorabuena menos tú.

ARÍS. ¿La enhorabuena?

ISAU. ¿No sabes que me han nombrado reina de la fiesta?

ARÍS. (Malicioso) De sobra.

ISAU. ¿Y qué dices á eso?

ARÍS. Que me alegro mucho.

ISAU. ¿Que te alegras?

ARÍS. Con efusión.

ISAU. Yo creí que ibas á disgustarte.

ARÍS. Al contrario, estoy contentísimo.

ISAU. ¿De modo que vas á ver con tranquilidad que un poeta de esos con pelo largo y ojeras moradas me dirija piropos y alabanzas y se arrodille ante mí y me bese la mano?

ARÍS. Tranquilísimo.

ISAU. ¡Y dices que me quieres!

ARÍS. ¿No has adivinado?
«Jilguerillo parlero,
dile á mi prometida que la quiero.»

ISAU. ¡Qué bonito es eso!

ARÍS. «Paloma mensajera,
vuela y dile á mi amada que me quiera.»

ISAU. ¡Ah, tonta de mí! Has escrito unos versos.

ARÍS. Tú me inspiraste, y los he mandado sin que nadie se entere.

ISAU. ¿Y esperas conseguir la flor natural?

ARÍS. Y la quesera. ¿Comprendes ahora mi alborozo? Yo seré el poeta que te lleve del brazo y se encargue de poner la flor en tus cabellos y á tus pies la quesera.

ISAU. Muy bien.

ARÍS. Yo seré el único que bese los pétalos de tus manos y los pístilos de tus ojos.

ISAU. Léeme los versos.

ARÍS. Eso sí que no.

ISAU. Anda, sé complaciente.

ARÍS. Bueno; pero cuidado con romper el secreto.

ISAU. Te lo juro.

ARÍS. (Saca papeles.) El borrador, verás. Título: «Los pajaritos cantan.»

ISAU. Las nubes se levantan.

ARÍS. Si te burlas los rompo.

ESCENA VI

DICHOS. EUFROSINA por el foro, seguida de la NIÑERA, ésta lleva un niño de pecho que llora á grito pelado cuando el diálogo lo indique

EUF. ¿Se puede?

ISAU. (Aparte.) ¡La poetisa!

ARÍS. (Guardando los versos.) ¡Qué inoportuna!

ISAU. Hola, Eufrosina.

EUF. (Besándola.) ¿Cómo estás, querube?

ISAU. Bien, ¿y su esposo?

EUF. Ha ido á la barbería á depilarse.

ISAU. ¿Cómo tan de mañana?

EUF. Vengo á felicitarle.

ISAU. Pronto ha cundido la noticia.

EUF. Y ha sido acogida con júbilo extremado.

ARÍS. Pues nosotros también tenemos que felicitar á usted.

EUF. ¿A mí?

ARÍS. Uno de los premios será para su poesía; no hay ninguna que pueda competir con ella.

EUF. ¿Se han presentado muchas para el mismo tema?

ARÍS. La de usted solamente.

EUF. Por supuesto, que no habrán ustedes hablado del asunto delante de mi esposo... Hasta

el momento del aplauso, quiero que lo ignore. Cuando nos casamos me impuso como primera condición que colgase la lira; pero así y todo, me presenté en los juegos florales de Soria y fuí agraciada.

ARÍS. Y lo sigue usted siendo.

EUF. ¡Adulador! Obtuve dos premios: un termómetro de mercurio y un Mercurio con termómetro. (Comienza el niño á llorar.)

ISAU. ¿Y tuvo usted valor para subir al escenario?

EUF. Me sobra valor; pero no subí porque hacía algunos meses que me había casado y no estaba presentable.

ISAU. Es lástima que no escriba usted más.

EUF. Tengo muchos trabajos terminados.

ARÍS. Serán melancólicos como todos los de usted.

EUF. Yo siento la poesía de la soledad.

ARÍS. Es un nuevo mérito que le dé á usted por las soledades.

EUF. Ayer terminé «La soledad de los campos», y hoy pienso terminar «El jardín solitario». Y además, tengo «La casa perdida» y «Los hijos abandonados».

ARÍS. ¡Caramba, y cómo aprieta su retoño!... (Por el niño que no calla.)

EUF. Señor de Peralta, un favor; en la estrofa quinta de los versos que he mandado, donde dice «rabo» ponga usted «cola».

ISAU. Sí, es palabra más fina.

ARÍS. Y pega más.

EUF. ¡Guasón!

ISAU. Jesús, y qué pena me está dando ese angelito.

EUF. Tendré que lactarle.

ARÍS. Si estorbo...

ISAU. Pasaremos al gabinete.

EUF. Con cuánta razón dijo el poeta que la fecundidad es un inconveniente para las literatas. Vamos. (Medio mutis.) ¡Ah! Me ocurre otra corrección. En la estrofa sexta de la elegía, donde dice «El amor limpia las almas» ponga usted «El querer limpia las almas.»

ARÍS. ¿Qué más da?

EUF. Es para que no se confunda el amor erótico con el «amor» que limpia los metales.

ARÍS. Quedará usted servida. (Vanse Eufrosina, Isaura y la Niñera por la derecha.)

ESCENA VII

ARÍSTIDES, en seguida el ALCALDE por el foro

ARÍS. También yo tendré que corregir mi poesía. Lo de «jilguerillo parlero» es un disparate; los pájaros no parlan. Ya veré cómo lo corrijo.

ALC. ¿Han venido esos?

ARÍS. No deben tardar. Con su permiso voy á continuar mi tarea. (Vase por la izquierda.)

ALC. Vaya.

ESCENA VIII

ALCALDE. PLACIDO por el foro

PLÁC. Buenos días.

ALC. Hola, Plácido.

PLAC. ¿Qué? ¿Se han recibido muchas pollinadas?

ALC. ¿Ya empiezas? No sé á qué viene ese empeño de desprestigiar los juegos. Se trata de una fiesta con la que se fomenta la cultura; la fiesta de la poesía, del Gay Saber, como dicen los eruditos.

PLÁC. Lo que se fomenta es la locura tranquila. Hay muchos guillados que esperan unos juegos florales para echar las patas por el aire.

ALC. Cosas tuyas.

PLÁC. No queda chico, ni chaco que no haya enviado coplas. El tendero de enfrente ha escrito una oda al chorizo de Candelario; el cabo de la Guardia civil, un madrigal, que será una madriguera de gazapos; y el cebadero de la posada, debe haber hecho algún soneto porque acaba de preguntarme qué es

eso del lema que debe acompañar á los trabajos y que dónde venden lemas; yo le he dicho que en la salchichería. Créeme, todo esto te pone en ridículo.

ALC. Tú eres el único que se burla.

PLÁC. Hay quien afirma que lo que buscas es un pretexto para que te den una cruz.

ALC. ¡Plácido!

PLÁC. Y que todos esos chirimbolos que han enviado nuestras primeras personalidades, son para que tu hija adorne un gabinete cuando se case con el secretario.

ALC. ¡Plácido! ¡Plácido!

PLÁC. Y que más valía que á tu mujer la enseñases á hablar en castellano.

ALC. Prefiero que hable mal á que haga versos como tu Eufrosina, que no dejará de enviarnos alguna elegía ó *heregía* de las suyas.

PLÁC. Se guardará muy bien.

ALC. Dalo por hecho.

PLÁC. ¡Qué! ¿Ha vuelto á las andadas? ¡No me lo ocultes!... Dime lo que sepas... ¡Por favor te lo pido! ¡Si ha hecho versos, la mato! ¡La mato y la entierro con sus propios ripios!

ALC. ¡Silencio!

ESCENA IX

DICHOS, DON MAGNÍFICO y el MAESTRO por el foro. Luego ARÍSTIDES por la izquierda con un gran paquete de papeles que irá disponiendo en la mesa de despacho

MAG. (Desde la puerta.) ¿Hay permiso?

ALC. (Muy afectuoso.) ¡Oh, don Magnífico!... ¡Señor Maestro!...

MAES. Agradeceré que empecemos pronto; tengo que ensayar á los niños el himno que han de cantar en la función.

ALC. En seguida. Tomen asiento. (Se sientan don Magnífico y el Maestro. Sale Arístides.)

PLÁC. (Aparte al Alcalde.) Y vamos á ver, ¿este don

Magnífico García, qué méritos tiene para ser del jurado?

ALC. (Con énfasis.) Es... maestrante.

PLÁC. Bueno.

ALC. De la orden de San Serení del Monte.

PLÁC. ¿Y qué?

ALC. Que tiene uniforme... y dará vistosidad al espectáculo. (El Alcalde se sienta junto á la mesa. Don Plácido pasea.)

MAG. ¿Está ya decidido dónde se ha de celebrar la fiesta?

ARÍS. Sí, señor. En el templo de Talía.

MAG. Me parece muy bien; pero, ¿no hubiera sido mejor celebrarla en el teatro?

PLÁC. Pues ese es el templo de Talia.

MAG. Pues... no lo sabía.

ALC. Cuando guste, secretario.

ARÍS. (Lee.) «Acta. Asistieron, el señor Alcalde; don Plácido Frescales, abogado y ganadero; don Magnífico García, maestrante.»

MAG. Añada usted: «Hermano... del Marqués de Madrigal de lasAltas Torres».

ARÍS. (Escribe lo anterior.) Don Nicasio Martín, maestro.

MAES. Añada usted: «Hermano... de la Asociación de San Vicente».

ALC. Ruego al jurado se proceda con estricta justicia.

MAES. Naturalmente, de no ser así, podría originarse un *casus belli.*

MAG. Opino como el maestro; hay que evitar un *quesus boli.*

ARÍS. Trabajos presentados; número uno. (Lee.) Lema:

«Allá va un poeta glauco
que aspira á la flor de sáuco.»

MAG. ¿No les resulta corta esa cuarteta?

PLÁC. Ni corta ni perezosa, señor Maestrante, porque no es cuarteta.

MAES. Es el lema de la poesía.

MAG. Pues... no lo sabía.

ARÍS. (Lee.) «Americana.»

PLÁC. Del sastre.
ARÍS. Por el corte es de un poeta cubano. (Lee.)

«Sale el sol resplandeciente,
plátano, piña y moniato.
Los sin narise son chato
y el tiburón come gente.
Que Napoleón fué valiente,
lo demuestra el equinocio.
El que gana hase negosio.
Me he comprado una pulsera.
De oro, plata y cobre era...»

PLÁC. La carabina de Ambrosio.
MAG. Si ha de tomarse á chunga, más valdrá que lo dejemos.
ALC. Formalidad, Plácido.
MAES. Quédese ahí para estudiarla. (Arístides deja aparte el papel que ha leído y coge otro.)
ARÍS. (Lee.) Número dos. «Nocturno.»
PLÁC. Del sereno.
ARÍS. (Lee.)

«La luna en el mar riela
y en la lona gime el viento,
y alza el blando movimiento
olas de plata y azul.
Y vende Cecilio Mata
sus ricas pastas de sopa
en la calle Mayor, número siete,
tienda de ultramarinos.»

ALC. ¡Habrá sinvergüenza! ¡Pues no aprovecha este certamen para anunciar sus mercancías!
PLÁC. Yo le daría el primer premio.
MAG. ¡A un tendero!
PLÁC. Sus versos serán malos, pero sus artículos... son de primera.
ALC. Adelante.
ARÍS. Número tres. (Lee.) Lema. «No hay más cera que la que arde.»
PLÁC. Del cura.

ESCENA X

DICHOS. MOSÉN OBANOS, por el foro. Joven atildado y redicho, arrastra las eses, silbándolas ligeramente (1)

MOSÉN (Desde la puerta.) Ave María Purísima...

ALC. Adelante, Mosén Obanos.

MOSÉN ¡Ah, no, no!... Permitan que me retire; veo que llego inoportunamente.

MAG. Pase usted.

MOSÉN De ninguna manera; mi delicadeza no me permite inmiscuirme en sus deliberaciones.

ALC. Como usted guste.

PLÁC. No queremos violentarle.

MOSÉN Queden con Dios y que el Espíritu Santo les ilumine.

MAG. Adiós, Mosén Obanos.

MOSÉN (Volviendo.) Un momento... si no es indiscreción. ¿Se han presentado muchas poesías en el tema «Fides»?

ARÍS. Tres.

PLÁC. ¿Qué? ¿Es de usted alguna de ellas?

MOSÉN ¡Pobre de mí!... Yo valgo poquísimo; pero... una persona por la cual me intereso, sé que ha enviado una composición que no calificaré de magistral, pero que indudablemente estará muy por encima de las otras. Si no fuese abusar de la bondad de este ilustrísimo senado, yo les agradecería me permitiesen cotejar los méritos de las tres.

ALC. Por mí...

MAG. No hay inconveniente.

ARÍS. (Entregándole papeles.) Aquí los tiene.

MOSÉN (Sentándose al otro lado de la sala.) Agradecidísimo... Sigan ustedes, sigan ustedes... Prescindan de mí.

ALC. Continuemos. (Siéntanse todos.)

---

(1) De sotana, manteo y sombrero de teja.

ARÍS. (Aparte.) Allá va lo mío. Ahora verán lo que es canela. (Lee.)

«Los pajaritos cantan:
Jilguerillo cantero,
dile á mi prometida que la quiero.»

MAES. ¿Cantero un jilguerillo?
MAG. Eso es una gansada.
PLÁC. ¡Lástima de ronzal!
ARÍS. (Muy amoscado.) No sé por qué; al que canta, bien puede llamársele así.
PLÁC. De modo que para usted una tiple es una cantera...
ALC. (Quitándole el papel.) Vengan esos pájaros.
ARÍS. ¿Qué va usted á hacer?
ALC (Rompiendo los versos.) Freirlos.
ARÍS. Esto es una alcaldada...
ALC. ¡Ni que fuesen de usted los versos!
PLÁC. (Imitando á Mosén Óbanos.) Serán de alguna persona por la cual se interesa... como Mosén Óbanos.
MAES. Sigamos, señores.
ARÍS. (Aparte. Rebuscando entre los demás papeles.) Me las van á pagar. (Lee.) «El cantar de los cantares.»
PLÁC. De Salomón.
ARÍS. (Lee.)

«Para jardines, Valencia;
Santander, para pescado,
y para cachos de brutos,
los señores del jurado.»

MAES. ¡Qué grosería!...
ALC. ¡Una canallada! (Don Plácido y Arístides ríen.)
MAG. ¡Llamarles á ustedes brutos!
PLÁC. Y á usted también.
MAES. ¿Quién habrá sido el cafre?
MOSÉN (Acercándose al grupo.) Señores, estas cosas sólo merecen el desprecio de personas tan dignísimas é ilustradas como ustedes; máxime cuando todo el mundo mira en este respetabilísimo jurado la cristalización de la más

exquisita cultura y de la justicia más estricta.

MAES. Gracias.

MAG. Tiene razón el Mosén.

MOSÉN (Dejando sobre la mesa los papeles que le entregó Arístides.) Aquí dejo las tres composiciones que he leído... por no desairarles.

ALC. ¿Qué le han parecido?

MOSÉN Permítanme reservar mi opinión, que nada vale ante la de este competentísimo tribunal... Nadie mejor que ustedes, con su clarísimo intelecto, sabrán apreciar los grandes méritos que tiene la titulada «Rosa mística» sobre las otras dos; y al decir esto, suplico que no se tomen en cuenta mis palabras.

MAES. ¿Por qué no?

MAG. Usted es persona *périta* y su juicio nos ahorra el trabajo de formar el nuestro.

ALC. Me parece bien.

PLÁC. Digo lo mismo.

MOSÉN Sentiría haber influído lo más mínimo...

ALC. Adjudíquese el premio á la composición «Rosa mística».

MOSÉN ¡Oh, no, no por Dios!... ¡Señor, señor!... ¡Qué disgusto!... Cierto que son unos versos... admirables... pero... por Dios, ¿ven ustedes? Por algo no quería yo entrar... En fin, ya está hecho. Gracias de todo corazón en nombre de esa persona por la cual me intereso. (Despidiéndose de todos muy emocionado.) Adiós, señor Alcalde... Don Magnífico... Don Placido... Adiós todos... (Desde la puerta del foro.) Que el Espíritu Santo siga iluminando sus preclaras inteligencias. (Vase. Todos, menos don Plácido que sonríe maliciosamente; le habrán acompañado hasta la puerta.)

ESCENA XI

DICHOS, menos MOSÉN ÓBANOS. JACOBA é ISAURA, por la derecha.

JAC. (Incomodada.) ¡Sí, ya lo decía yo!... ¡Si de esa envidiosa no podía esperarse nada bueno.

ALC. ¿Qué pasa?

JAC. (A Isaura que llora.) No llores; todo se arreglará.

PLÁC. ¿Ha ocurrido alguna desgracia?

JAC. ¡Que nos hemos quedado sin la modista.

MAG. ¿Ha muerto?

ISAU. Peor.

JAC. Pues nada, que la sinvergonzona de la médica en cuanti que ha sabido que ésta necesitaba hacerse un traje, va y coge y nos secuestra la modista y se la lleva á su casa á comer y á todo.

ISAU. (Llorando.) ¡Ya ven... qué... contrariedad!...

ALC. (A Plácido que se ríe.) No te rías, Plácido. (A Isaura.) Y tú no llores; mañana se encarga tu vestido á Madrid.

JAC. Hay para matarla.

ESCENA XII

DICHOS; la MÉDICA y su HIJA, por el foro, donde se detendrán unos instantes

MÉD. Muy buenos días.

ISAU. (Aparte á su madre.) ¡La Médica!

JAC. ¡Ella!

MAG. (Que se acerca á saludarlas en unión del Maestro.) Señora mía.

MAES. ¿Cómo va?

JAC. (Aparte al Alcalde.) Idos allá dentro.

MÉD. (A Jacoba.) Si estorbamos...

JAC. Nada de eso; asiéntense ustedes.

ALC. (A don Magnífico y al Maestro.) Si les parece, nos iremos á la biblioteca.

MAES. Mejor es; allí tendremos libros de consulta.

PLÁ. No sé que haya más libros que la colección de «La Lidia». En fin, vamos allá. (Vanse por la izquierda. Arístides, muy mal humorado, los sigue llevando papeles.)

ISAU. (Aparte á Arístides.) ¿Te han dado la flor?

ARÍST. Me la han dado... con queso. (Vase.)

ESCENA XIII

JACOBA, ISAURA, MÉDICA y su HIJA

MÉD. (Después de una pausa.) No veníamos aquí...
HIJA Pero pasábamos por ahí...
MÉD. Y esta dice: vamos á subir.
HIJA Y mamá dice: subiremos.
MÉD. Y esta dice: de paso le daremos la enhorabuena.
JAC. Muchas gracias. (Pausa.)
HIJA (A Isaura.) Dicen que te estás haciendo un vestido precioso.
ISAU. Lo tengo ya hecho.
JAC. Se lo han enviado de Madrid.
MÉD. Nos habían dicho que de París.
ISAU. La modista de esta población no hace más que cursilerías.
ISAU. Y muñuelos.
MÉD. Pues tiene mucha parroquia.
ISAU. Porque trabaja barato.
JAC. Y no pasa la cuenta hasta que se la piden.
ISAU. Y hay personas que no se la piden nunca.
HIJA. Nosotras acostumbramos á pagar á tocateja.
MÉD. Como gracias á Dios podemos...
HIJA Ahora me está haciendo un traje...
JAC. Ya sabemos que te han hecho dama de honor.
HIJA He renunciado.
MÉD. Pica un poco más alto.
ISAU. El cargo de servidora ó menina de la reina siempre ha sido honroso.
MÉD. Pues mi hija no ha nacido para menina de nadie.
HIJA Y menos en estos juegos que van á ser una birria.
JAC. ¡Una birria!
MÉD. Como que son los juegos florales de Juan Palomo; yo me lo guiso, yo me lo como.
HIJA El padre alcalde, la hija reina.

MÉD. Hoy cualquiera puede ser reina; tenemos hasta reina de los mercados.

HIJA Y reina de las tintas.

JAC. Y si hubiesen nombrado á la hija del médico, hubiéramos tenido la reina del emplasto poroso.

MÉD. (Levantándose.) Oiga usted, señora; el emplasto lo será su hija de usted, que no hay quien la despegue del secretario.

JAC. ¡Envidiosas!

ISAU. (Llamando.) ¡Arístides!... ¡Papá! ¡Papá!

HIJA (A su madre.) Vámonos.

ESCENA XIV

DICHOS, ALCALDE, PLÁCIDO, DON MAGNIFICO y MAESTRO, por la izquierda, donde quedan presenciando la disputa

MÉD. (Disponiéndose á marchar, desde la puerta.) ¡La señora feudala!

JAC. Más señora que usted, que cuando de la tienda le mandan telas para elegir devuelve las piezas con dos ó tres varas de menos.

MÉD. Ande usted, que su esposo se ha comido lo del alcantarillado...

ALC. ¡Señora!

MÉD. ¡Chanchullero! (Vase con su hija.)

JAC. (Desde el foro, donde quedará dirigiéndoles toda clase de gestos hasta el fin de la escena.) ¡Lechuzas! ¡Lagartas!

ALC. Déjala... Ya le pediré una explicación al Galeno.

MAG. (Al Alcalde.) Yo que usted se la pediría al médico.

PLÁ. Pues ese es el médico, señor de García.

MAG. Pues... tampoco lo sabía.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA UNICA

MAMÉS, de pregonero con tambor, y CHICOS

MAMÉS. (A los Chicos que gritan.) ¡Silencio! (Después de un redoble.) De orden del señor Alcalde, se hace saber: Primero: que el Mantenedor de los juegos florales que se han de celebrar mañana, llega esta noche, y para que el recibimiento sea entusiasta y espontáneo, se darán dos reales á tó el que salga á la estación con *achas*.

CHICO ¿Pa cortarle la cabeza?

MAMÉS Pa cortarte á tí la lengua, mal criao.

CHICOS (Haciéndole burla.) ¿Eeeh?

MAMÉS Segundo. Que no se meta la pata con coplas que le puedan ofender, á lo cual, no se cantará más que la siguiente:

«La felicidad de España
la trae nuestro *deputao*,
por eso dice la gente...

CHICO Buena burra hemos *comprao*.

CHICOS (Como antes.) ¡Eeeh!...

MAMÉS Pequeño... ¡que te la vas á ganar! Tercero. Queda prohibido entrar en el teatro con mantas y con botas.

CHICO ¿Hay que dir con alpargatas?

MAMÉS Con herraduras como tú.

CHICOS ¡Eeeh!...

MAMÉS Cuarto. Cada *espetador* llevará su silla y en los palcos donde pongan brasero queda prohibido asar castañas y membrillos. Quinto.

CHICO ¡Soldao!

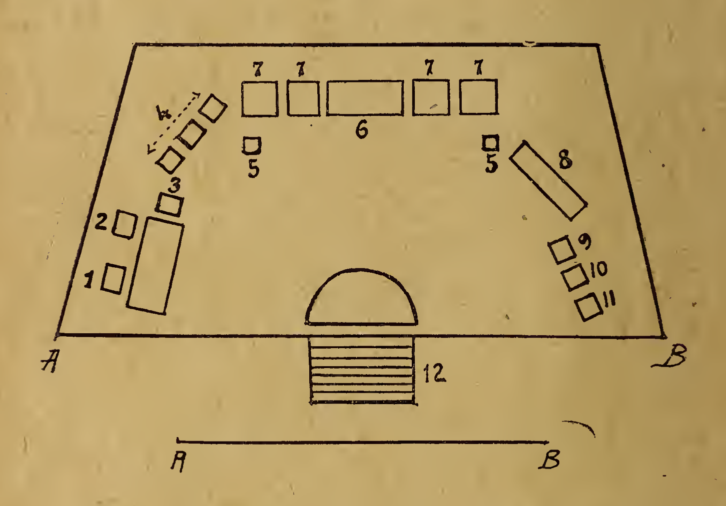
MAMÉS ¡Pequeño!... ¡Pequeño!... Se espera de la cultura de los *espetadores* que no bostecen ni se metan con el *diretor* de orquesta si se *arrasca* la cabeza con la batuta. Sexto y último. En la pescadería de *La Perla* se ha recibido merluza fresca y mañana, con motivo de los juegos florales, habrá congrios y percebes. (**Los chicos le tiran tronchos y hortalizas. Mamés sale corriendo tras ellos.**)

CHICOS ¡Eee!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Escenario del teatro de Villacucanda, dispuesto para la celebración de los juegos florales. En el centro y en el fondo trono que ha de ocupar la reina de la fiesta con dos sillones á cada lado para las damas de honor. A la derecha primer término mesa con candelabros y sillones. A la izquierda segundo término piano. Los asientos y la colocación de las figuras en la forma que indica el siguiente plano:



1 Alcalde.—2 Mantenedor.—3 Arístides.—4 Invitados oficiales.—5 Heraldos.—6 Trono de la reina.—7 Sillones para las damas de honor.—8 Piano, junto á él el Pianista, el Maestro y los Chicos.—9 Mosén Óbanos.—10 Don Magnífico.—11 Plácido.—12 Escalerilla para bajar á las butacas. Al comenzar el cuadro todos los personajes ocupan los asientos indicados excepto Isaura y las damas de honor, que estarán en un palco del teatro con doña Jacoba y Eufrosina. Don Magnífico lucirá uniforme vistosísimo.

ESCENA ÚNICA

Todos los PERSONAJES de la obra

ALC. (En pie terminando un discurso.) Finalmente, todo cuanto yo pudiera deciros á cerca de la importancia de esta fiesta, lo dirá con frases más elegantes y elocuentes, nuestro ilustre, insigne é incomparable diputado que como Mantenedor, va á dirigiros la palabra. He dicho. (Aplausos.)

MANT. (Se levanta, espectora, bebe y se desahoga en los siguientes términos.) Eximias damas de esta población; exhuberante jurado; esplendente público. Al dirigirme á vosotros, declaro que me encuentro embargado... embargado, sí, por la emoción, pues me presento ante vosotros con una honda... con una honda preocupación. ¿A qué vengo yo á este pueblo de labradores? Vengo á labrar; á labrar la felicidad de mis electores. No espereis, pues, un discurso en el que me remonte por los aires nacionales, como se remonta el águila; como se remonta.. toda clase de calzado; como se cierne la golondrina en el espacio; como se cierne... el grano en la era. La misión mía es fomentar vuestra industria de metales defendiendo vuestros yerros; todos los yerros que cometais. Contad con el metal... de mi voz y con mi afición al cobre.

PLÁC. Y al *cobren.*

MANT. Yo protegeré vuestra fabricación de papel hasta conseguir que en todas partes hagais un papel de estraza... que no admita competencia. Yo haré que esas charcas donde desagua vuestro alcantarillado, sean declaradas aguas medicinales y que el Estado afirme que tienen *radium*... y *diámetrum*... y... *circunferencium.* (Grandes aplausos.)

MAG. ¡Bravo!

MANT. Yo haré que aquí se implanten la facultad de Ciencias, la facultad de Medicina y la facultad de Farmacia, puesto que careceis

de facultades. Yo templaré los rigores del invierno y entonces os diré: tomad el olivo, plantadle y tendreis, no la aceituna que da el aceite común y vulgar sino la que da el aceite de anís, el aceite de ricino y el aceite mineral. Yo prometo hacer que renazca la lozanía de nuestros campos faltos de agua, exigiendo al gobierno un canal de riego, para que sea este pueblo el de más calabazas y melones de España. Yo hablaré *de plano* para que se os conceda una escuela *de canto* y yo seré *el profeta* que señale la *norma* que habeis de seguir para el *fausto* acontecimiento. Tengo muy presentes vuestras aspiraciones; el maestro pide papel para su escuela y la maestra puntos de pluma; deseais colocar la primera piedra para el monumento de Recesvinto y pintar unos frescos en la iglesia. Pues bien, al maestro se le empapelará, y á la maestra se le darán los puntos que sean necesarios; la primera piedra si no miente el almanaque, la tendreis este año por la primavera; y en cuanto al primer fresco... aquí estoy yo, para conseguirlo de Obras públicas. Para terminar; yo haré que vendais en el extranjero; que os compren la lana de vuestras ovejas; que os tomen el pelo... de vuestras cabras; que vuestros productos tengan salida, como la flor sale del capullo, como el mulo sale... de la mula; como de vuestras urnas electorales salen los votos con que siempre me honrais. He dicho. (Ovación, apretones de manos, enhorabuenas y otros excesos.)

M. OBA. (Aparte á don Magnífico.) ¿Qué le ha parecido el discurso?

MAG. Corto. El público se ha quedado con ganas.

PLÁC. Con ganas... de pegarle un tiro.

ARÍS. (Se levanta y lee.) «Acta. El jurado calificador de las poesías presentadas á este certamen, ha concedido la flor natural consistente en un termómetro, á la que lleva por lema:

«Cuando miro las estrellas
me acuerdo mucho de ellas.»

de cuya poesía resulta ser autor don Barsanufio Pérez Calandraca.

ALC. El señor de Calandraca puede subir á recoger la flor natural que ha de entregar á la reina de la fiesta. (Don Barsanufio que estará en butacas sube al escenario á recoger la flor que le entregará el Alcalde, y luego seguido de los Heraldos y de don Magnífico, el Mantenedor, el Alcalde y don Plácido baja y se dirige al palco en que se halla Isaura, á la que ofrecerá la flor y conducirá del brazo al trono. Las damas de honor del brazo de don Magnífico, Alcalde, Mantenedor y don Plácido irán á ocupar sus puestos. Durante esta ceremonia el pianista toca al piano un himno que cantan los Chicos dirigidos por el Maestro.)

CHICOS (Cantando.)

«Ved, señores, de la infancia, (1)
la arrogancia juvenil;
ved pintada en su semblante
la belleza del Abril.»

CHICO (Con voz muy atiplada.)
«Entonemos, compañeros,
nuestro canto agradecido,
porque hoy nos ha ofrecido

TODOS La be... lle... za... ce... les... tial.
Niños que vais al colegio,
tener siempre aplicación,
que el estudio es el sustento
del saber y la instrucción.»
La instrucción es alimento,
alimento es la instrucción;
niños que vais al colegio,
tened siempre aplicación.

(Sentadas ya las damas, la reina y sus acompañantes, don Barsanufio se acerca majestuosamente al proscenio, saca papeles y lee lo que sigue.)

BARS. «Al sol.»

¡Oh, sol, yo te bendigo; resurge del Oriente.
Levántase del lecho rascándose la gente,

(1) Al final del libro se halla la música de este himno.

da el oro de tus rayos á las agrestes cumbres,
color á los tomates, sabor á las legumbres.
(Pausa. Queda en la posición en que le coge, con un brazo al aire y en actitud académica y artística.)

ALC. ¿Qué hace usted?

MANT. ¡Siga!...

BARS. (Sin variar de postura ni moverse en lo más mínimo.) Nos van á retratar. (Golpe de magnesio en el pasillo de butacas.)

«Tu maternal caricia ahorra los abrigos
y arruga las ciruelas, las pasas y los higos.
Brasero de los pobres la humanidad te nom-
[bra.
Gracias á ti en los toros tenemos sol y sombra.
Oh, sol, que los poetas te cantan de mil mo-
[dos,
mas siempre manejando por ripio el arrebol
sin ti persistirían los charcos y los lodos.
Oh, sol, si tu faltaras, se pararían todos
los relojes de sol.

MANT. ¡Preciosa!

MAG. (A Mosén Óbanos.) Es un poetazo.

ARÍS. (Leyendo.) «Tema Fides». Premio de la Diputación: un termómetro. Adjudicado al lema: «No hay más cera que la que arde». (Abriendo la plica correspondiente) Su autor, Mosén Obanos Gutiérrez.

MOSÉN (Se levanta, saluda á todos y lee.) (1)

«Rosa mística.»
«Bella flor de purísimos colores.
Rosa de Jericó, mística rosa
que á orillas del Jordán das tus olores,
concédeme tu voz esplendorosa.

CHICO ¡Concedida!

MAES. ¿Quién ha sido? (Pega al chico.)

---

(1) Este personaje es muy meloso en su lectura; además de arrastrar y silbar ligeramente las «eses», dice misítica, Jorodán, espelendorosa, porofecías, reseplandores, furuto, tiriste, etc., en vez de mística, Jordán, esplendorosa, etc.

CHICO (Llorando; al Maestro.) Usté no tiene mando dé pegar, tío cosca. (Calmado el tumulto que produce la interrupción del chico, Mosén Óbanos continúa.)

MOSÉN (Leyendo.)
«Pura flor de David á quien legaron
Absalon y Esaú sus profecías
cuando en Getsemaní te cultivaron
Elías, Matatías é Isaías.
Los tibios resplandores de la aurora
te hacen más exquisita y seductora
et nunc et semper et sic vos non vobis
vas á ser tú mi musa inspiradora.
Yo te saludo, ¡oh flor! *¡ora pro nobis!*
Tú en la orilla del Tigris caudaloso
presenciaste el momento tenebroso
en que Adán abusó de la manzana,
fruto á primera vista apetitoso,
pero que tiene digestión insana.
Tú en un momento peligroso y triste
al guerrero Josué le permitiste
que suspendiese al sol en su carrera,
y en Babel la orgullosa y altanera
las lenguas de las gentes confundiste.
Tú mitigas las furias de la Parca.
Tú en el monte Ararat, junto á una charca
de fétidos y pútridos cristales,
viste á Noé cuando salió del arca
con sus mujeres y otros animales.
En unión de azucenas y jazmines
cual divino y angélico topacio
te cultivaron con cristianos fines
Nabucodonosor, en su palacio,
y Nabopolasar, en sus jardines.
En vano en ti se ceba la perfidia
libre siempre del dolo y de la infamia,
eres emperatriz en la Numidia,
reina en Mesopotamia
y única presidenta de la Lidia.
Por eso te bendigo
y al terminar mi poesía digo
lo que dijo San Carlos Borromeo.
Refugium pecatorum quibis cobis,
gloria in excelsis Deo.
Dominus tecum. Miserere nobis.
(Como á don Barsanufio, le aplauden y felicitan.)

MAG. (Mirando á Mosén Óbanos.) Magnífico soneto, pater.

MOSÉN No vale nada...

PLÁC. Enhorabuena...

MOSÉN (A Plácido.) Pronto se la daré yo á usted también. Supongo que su esposa habrá concurrido á este certamen...

PLÁC. Se guardará muy bien. No consiento que mi mujer haga reir á nadie.

ARÍS. (Lee.) Tema tercero. Elegía. Premio del Círculo de Cazadores, una escopeta. Adjudicado al lema:

«Pensaban los moros
de la costa del Riff
que nuestros cañones
sólo hacían ¡piff!» (Risas.)

PLÁC. ¿Quién será ese animal?

ARÍS. (Abre la plica.) Autor, Doña Eufrosina Merengue.

PLÁC. ¡Mi mujer!

MOSÉN Ya lo decía yo...

PLÁC. ¡La mato!

MOSÉN Será seguramente una composición lindísima. (Don Magnífico se adelanta á dar el brazo á Doña Eufrosina, que con traje muy llamativo sube al escenario á leer sus versos, atravesando todo el pasillo de butacas.)

PLÁC. ¡Va á ponerme en ridículo!

MOSÉN (Tratando de contener á Don Plácido, que discute con él acaloradamente.) Prudencia, Don Plácido...

EUF. (Después de saludar con una inclinación de cabeza á las autoridades y al jurado, lee.)

«En lo más recóndito
de la selva umbría
un pájaro había.
Y mientras sus trinos
al aire daba,
el nido formaba,
al nido subía,
del nido bajaba,
pi... pi... pi... pi... piaba,
pi... pi... pi... pi... pía.
(Aumentan las risas y los comentarios.)

PLÁC. Yo voy á hacer una barbaridad.
MAG. Por Dios, Don Plácido...
MOSÉN ¡Calma!... ¡Calma! (Don Magnífico y Mosén Óbanos tratan inútilmente de calmarle.)
EUF. (Lee.)

«Mientras, tanto un gato
que escondido estaba
el nido observaba,
el rabo encogía,
el rabo estiraba
y se relamía
del que pi... pi... piaba,
del que pi.. pi... pía.
Mas ¡ay! que al gato yo ví cierto día
que al nido trepaba
y se lo comía.
Y el pájaro aquel de la umbría
que alegre cantaba
ya no pi... pi... piaba,
ya no pi... pi... pía.»

MANT. (Al Alcalde.) ¿Qué le parece?
ALC. Demasiadas *ias*.
MANT. Y demasiadas *abas*. (Se ríen.)
EUF. (Lee.)

«Igual que aquel pájaro
está el alma mía.»

PLÁC. (Consigue desasirse de Mosén Óbanos y Don Magnífico que le sujetan; se acerca á su mujer y le quita los papales.) ¡Basta! (Todos se levantan.)
EUF. (A su marido que rompe los versos.) ¿Qué haces, desgraciado?
ALC. (Que se acerca á Don Plácido.) ¡Plácido!
PLÁC. (A Eufrosina.) ¡A casa!
MANT. ¿Está usted loco?
PLÁC. Los locos son ustedes, que no ven el ridículo papel que están haciendo.
ALC. ¿Yo?
BARS. Oiga usted...
MANT. Señor mío...
PLÁC. Señor Mantenedor, á otro sitio que lo man-

tengan. (A Eufrosina.) Las madres á cuidar de los chicos. (Al Alcalde.) Y los Alcaldes, á no engañar á las gentes haciéndoles creer que con estas chabacanerías se fomenta la cultura.

MAG. Diré á usted...

PLÁC. Usted... ¡á retratarse!

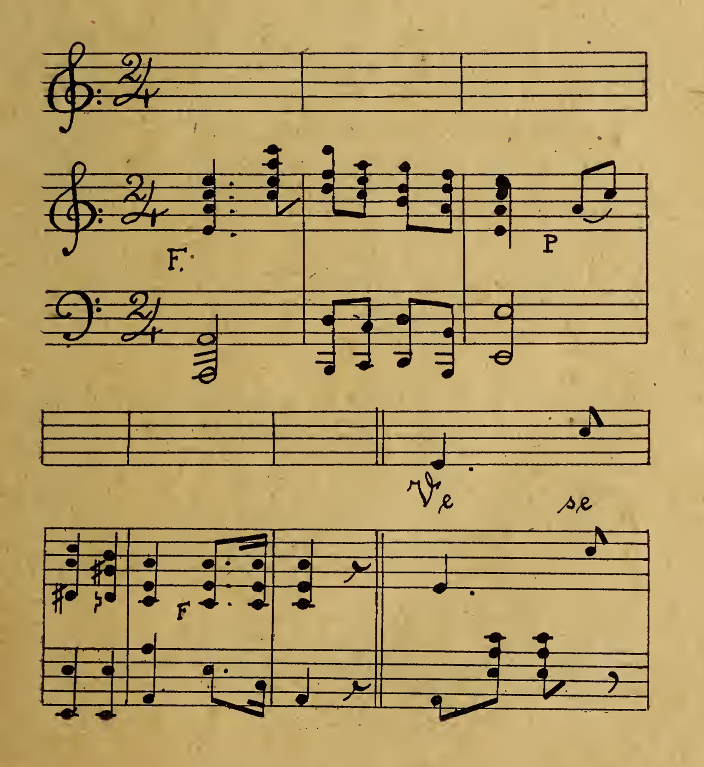
MOSÉN Se expresa usted así porque no es poeta.

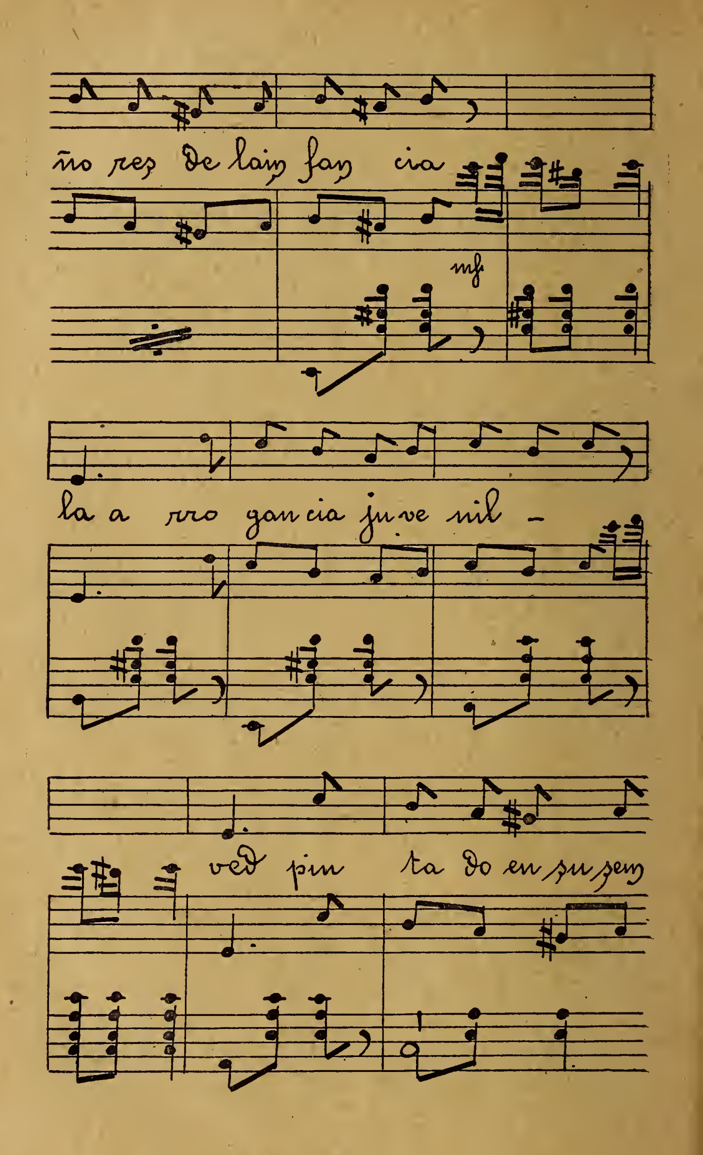
PLÁC. Sí, señor: lo soy. Yo no diré vaciedades al sol, ni citaré á Elías, Matatías y otras tonterías, pero digo y sostengo que mientras se talen los jardines, se blasfeme en público y se apedreen los trenes... como en esta población...

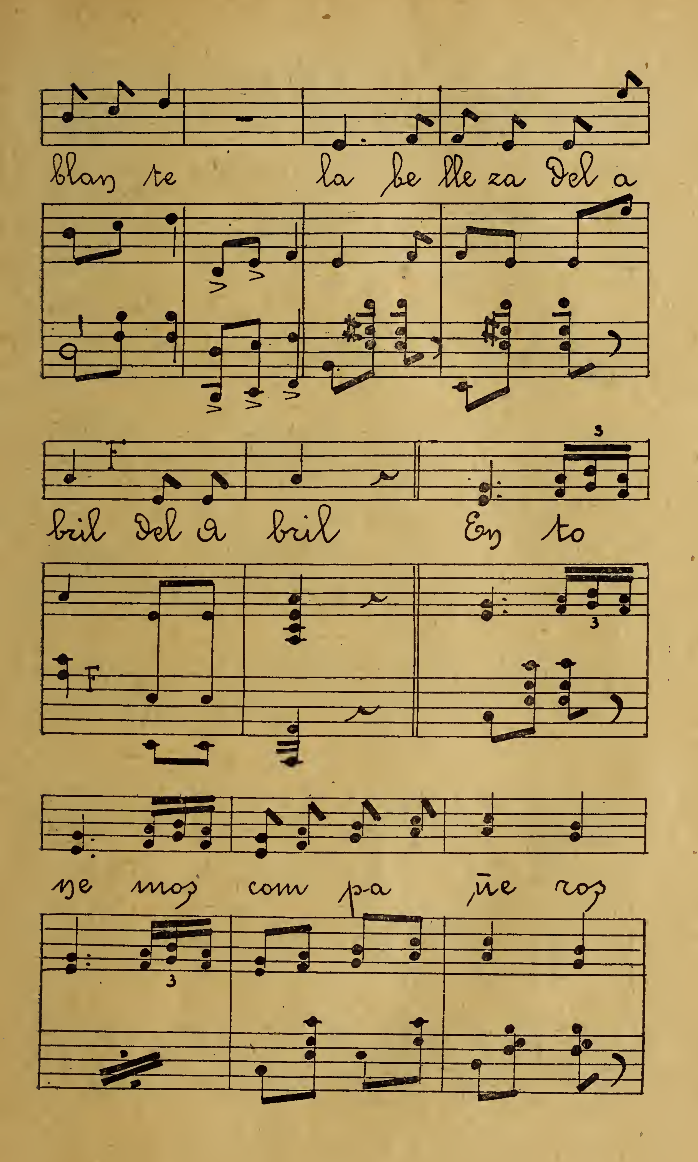
el mayor mal de los males
consiste en celebrar juegos florales.

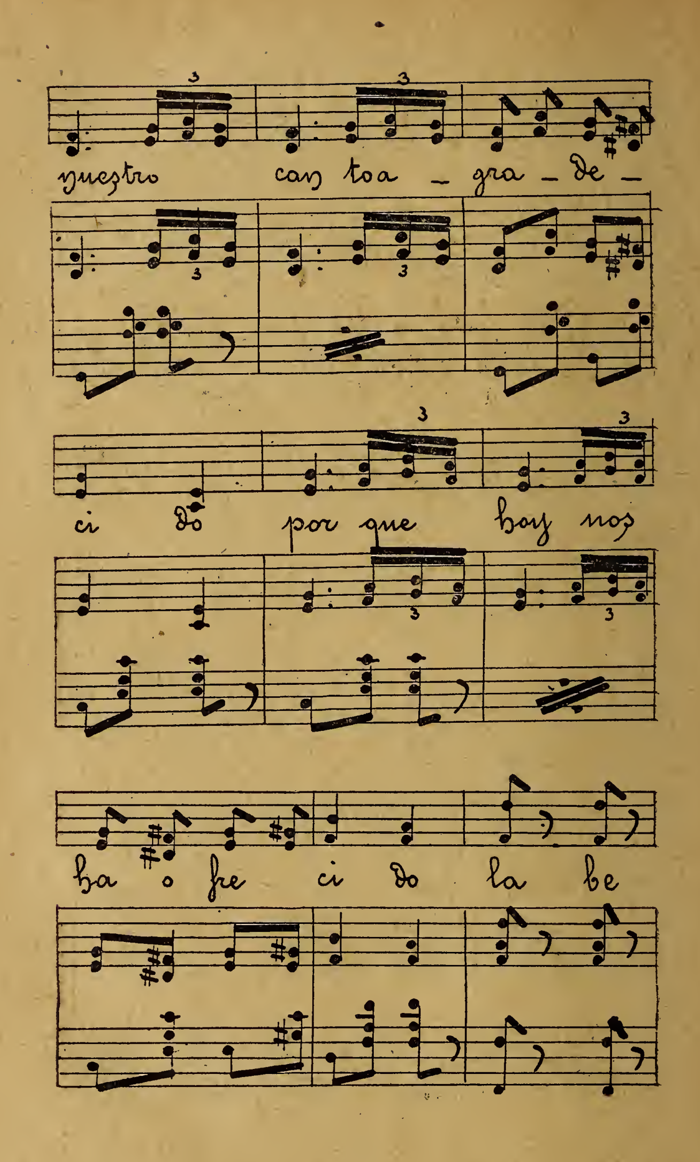
TELON

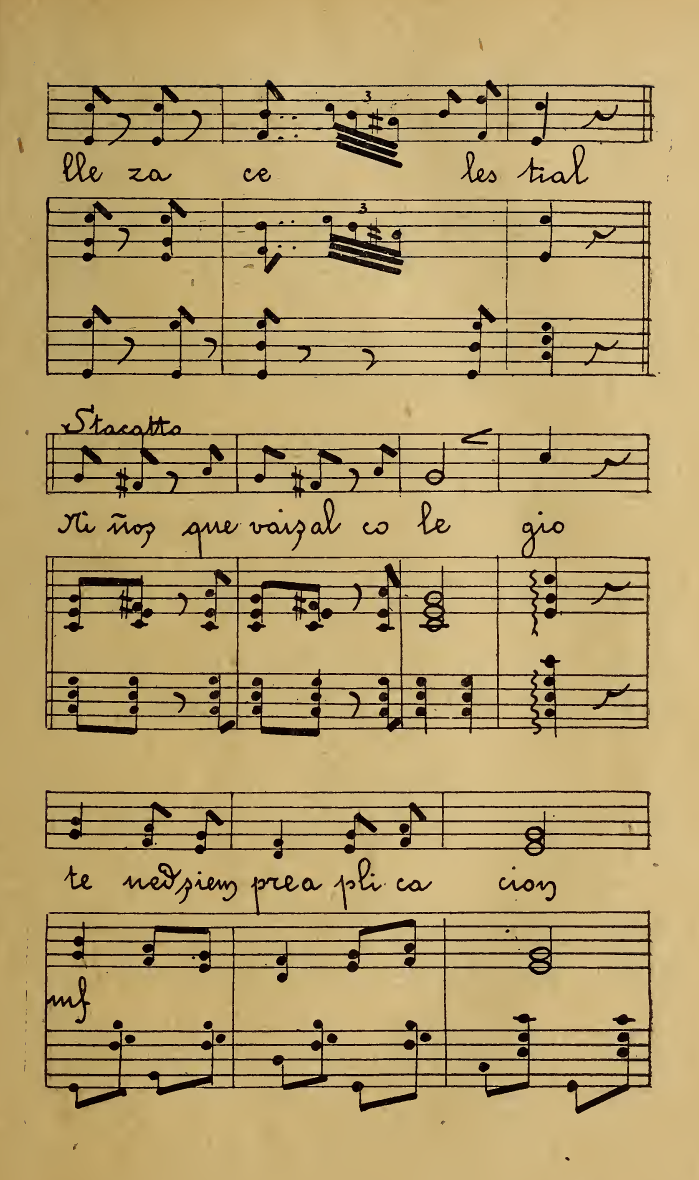
CORO DE NIÑOS

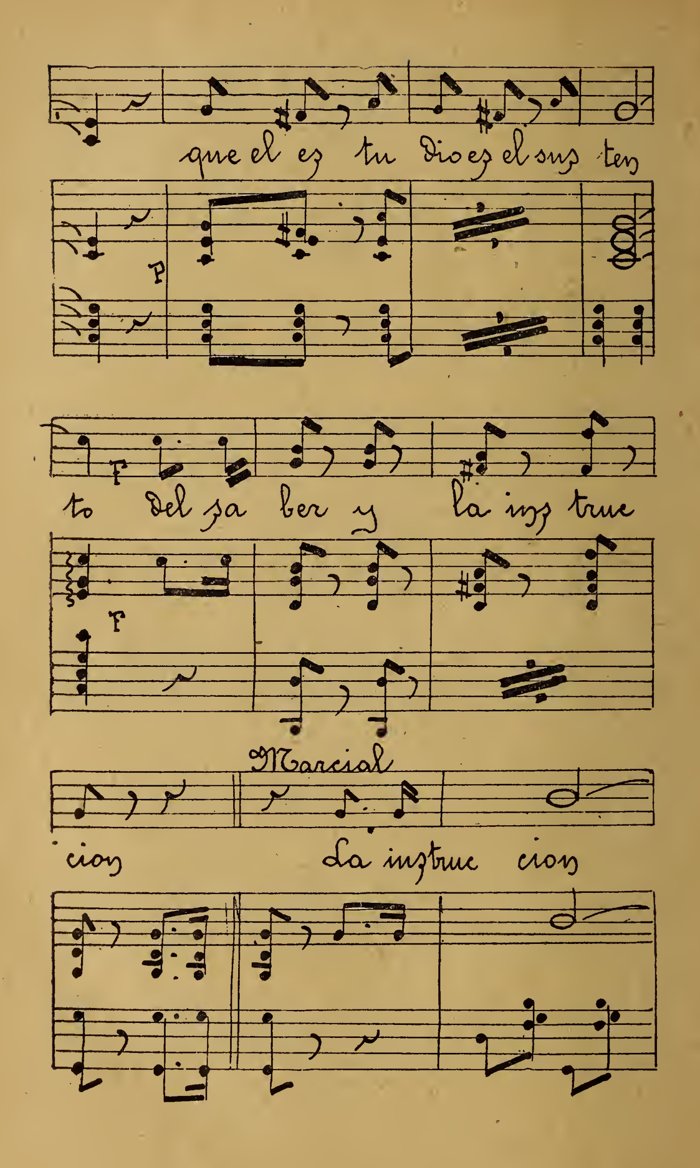



ño rez de lain fan cia
mf
la a rro gan cia ju ve nil -
ved pin ta do en su sem

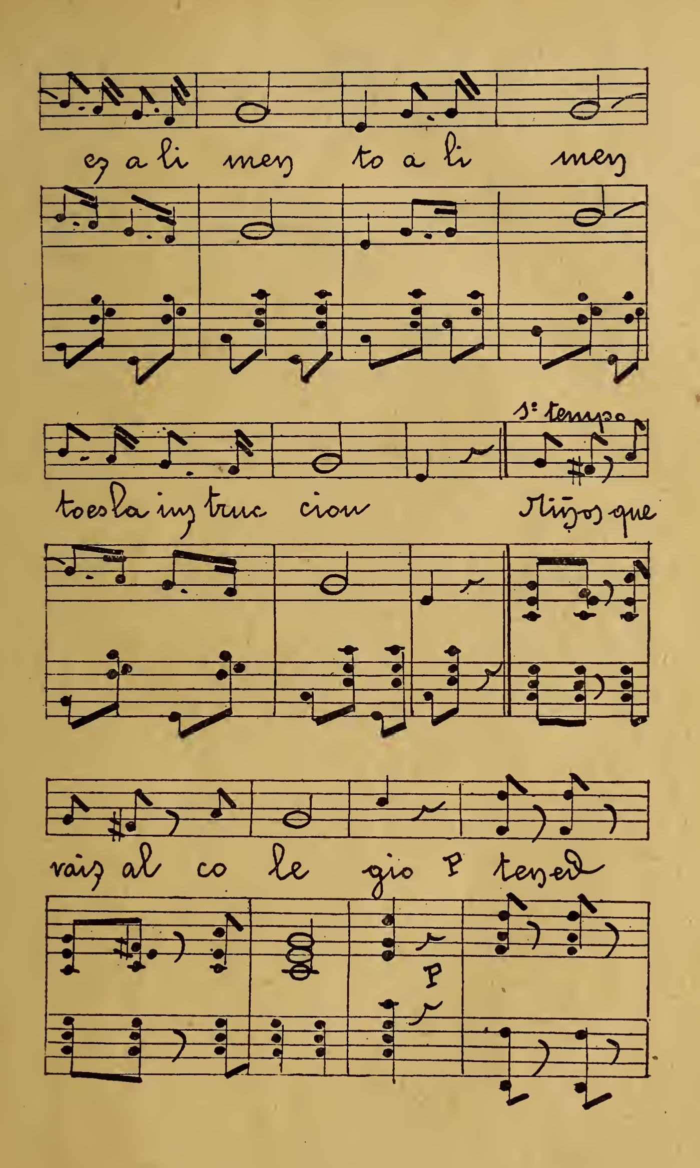

blan te la be lle za del a
bril del a bril En to
ne mos com pa ñe ros


vuestro can toa _ gra _ de _
ci do por que hoy nos
ha o fe ci do la be

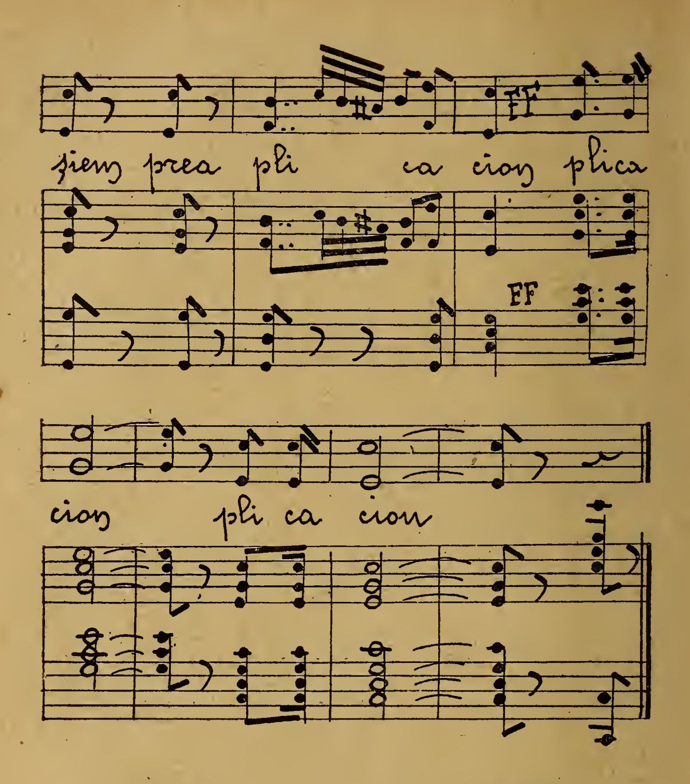

lle za ce les tial
Stacatto
ni ños que vaizal co le gio
te nedziem prea pli ca cion
mf



que el es tu Dios es el sus ten
P
to del sa ber y la ins truc
F
F
Marcial
cion La instruc cion



ez a li mez to a li mez
toes la ins truc cion
1° tempo
Hijos que
vais al co le gio
P
tened
P



F Moreno

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto.
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Pescar en agua dulce, paso cómico en un acto y tres cuadros, escrito para bululú.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
De pesca, diálogo en prosa.
El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.

OBRAS DE ALBERTO CASAÑAL

Los tenderos, zarzuela en un acto. Música de los maestros Rubio y Estellés.
La pesca del atún, juguete en un acto y en verso.
El primer aniversario, diálogo en verso, en colaboración con D. Francisco Aguado.
Los tres Ramones, apropósito en un acto y en verso.
Velando al enfermo, sainete en un acto y en prosa.
¡A morir los caballeros!... juguete cómico en un acto y en verso.
Diez minutos de descanso, diálogo baturro, en verso.
Libre elección, comedia en tres actos y en prosa.
La tronada, comedia en un acto y en prosa.
Una hora fatal, pasillo cómico en un acto y en prosa (3.ª edic.)
¡Angelitos al cielo!, zarzuela en un acto con música de Chapí.
Pelavivos, entremés en prosa.
De Utebo á Zaragoza, entremés en verso.
Un desahogado, entremés.
Casado y con novia, juguete cómico en un acto.
¡Cómo cambean los tiempos!, recorrido histórico-bufo-local en un prólogo y cuatro cuadros y un apoteosis final, en prosa y verso, en colaboración con los Sres. Tomás Aznar, Mariano Berdejo, Juan José Lorente, Gregorio García-Arista, Francisco Goyena, Rogelio Maestre, Atanasio Melantuche, Jorge Roqués, Eduardo Ruiz de Velasco y Ambrosio Ruste, música de los maestros Tomás Barrera y Jesús Ventura.
Romance de ciego, escena callejera en verso.
Entre chumberas, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Juan José Lorente y Tomás Aznar, música del maestro Penella.
El Gay Saber, sainete en un acto, en colaboración con don Pablo Parellada.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Los Artistas valencianos en la Exposición de Bellas Artes, folleto satírico.
Fruslerías, versos con un prólogo de D. Darío Pérez.
Cuentos baturros, en verso.
Cantares baturros (2.ª edición).
Cuentcs baturros (2.ª edición aumentada).
Una boda entre baturros, novela festiva en verso.
Baturradas (Cuentos).
Más baturradas (Cuentos.)
Epistolario baturro.
Nuevo libro de los enxemplos.

Precio: UNA peseta